

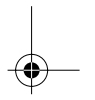
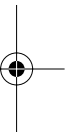
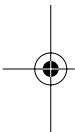
## Quevedo, Contreras, Duque de Estrada y sus conceptos del Mediterráneo

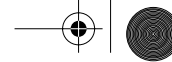
Encarnación Juárez Almendros  
University of Notre Dame

A principios del siglo XVII el área del Mediterráneo disfruta de una relativa paz ya que después de la batalla de Lepanto en 1571 se logra una estabilidad entre las fuerzas turcas y cristianas. Es una zona dinámica, caracterizada por el constante movimiento de barcos en funciones comerciales y guerreras. Las armadas turcas y cristianas alternan en el mar con multitud de navíos corsarios y traficantes de ambos bandos: naves venecianas y berberiscas, galeras de Malta, chalupas, bergantines y galeones privados y armados de Nápoles. También, cada vez con más frecuencia, lo cruzan embarcaciones de los poderes protestantes, que comercian tanto en las costas cristianas como en las musulmanas. Todo señala la prosperidad y actividad comercial de un mar plagado de ricos y activos puertos, a pesar del mayor peso que va tomando el tráfico en el Atlántico<sup>1</sup>. No es de extrañar que Italia, situada en el centro del Mediterráneo, se convierta en un lugar estratégico para los poderes europeos. A Venecia, siempre orientada al tráfico con el este, le conviene mantener su supremacía y dominio del Adriático. A España, sus posesiones en Nápoles, Sicilia y Milán le suplen caballos, infantería, abastos y dineros para proseguir la guerra en Flandes. A Francia le interesa poseer Saboya y el Piamonte para controlar los cruciales pasos del norte de Italia al centro de Europa. En fin, las confrontaciones bélicas entre el bloque cristiano y el turco, los intercambios mercantiles y la disputa de los poderes europeos por la posesión de lugares estratégicos italianos convierten este espacio geográfico en una zona fronteriza, multicultural, cambiante y preñada de nuevas posibilidades que minan el equilibrio europeo.

La dinámica del espacio social del Mediterráneo a principios del siglo XVII se articula en narrativas existenciales de experiencia personal escritas por españoles que viajan a Italia y a otras zonas del Mediterrá-

<sup>1</sup> Ver Braudel, 1991, p. 102 y Pérez Bustamante, 1953, p. 58. Sobre la constitución del Mediterráneo a finales del siglo XVI es fundamental consultar el ya clásico estudio de Braudel, 1972. Ver también la reciente colección editada por Abulafia, 2003, en particular el capítulo cinco, «Resurgent Islam: 1500-1700».





neo, o bien acompañando la corte del virrey de turno o bien formando parte de la masa de soldados y aventureros que deciden probar ventura en las armadas y en las populosas ciudades italianas. Cada uno de los escritores, a pesar de pertenecer a un mismo sistema de producción y organización jerárquica, es decir, de identificarse como español, se coloca en particulares coordenadas existenciales que influirán en su interpretación de los nuevos espacios a través de un determinado lenguaje y conceptos de acuerdo con su conciencia particular<sup>2</sup>. Según H. Lefebvre el espacio es una construcción social con un significado político y estratégico que depende de las luchas por el poder<sup>3</sup>. El teórico explica: «Space has been shaped and molded from historical and natural elements, but this has been a political process. Space is political and ideological. It is a product literally filled with ideologies»<sup>4</sup>. El geógrafo E. W. Soja añade que, aunque aceptemos el hecho dado del espacio físico, su organización, uso y significado es un producto de adaptación, transformación y experiencia social. Estas estructuras espaciales, resultado de relaciones sociales dialécticas, se manifiestan a su vez en variados sistemas de signos verbales y de localización<sup>5</sup>. Su representación en el texto literario reproduce y expone el proceso de su producción social junto al entendimiento subjetivo del mundo por parte del escritor<sup>6</sup>.

Teniendo en cuenta estos postulados, me propongo examinar la representación verbal de la coordenada local y temporal del Mediterráneo por Francisco de Quevedo, que viaja y vive en Italia entre 1613 y 1619, y que reflexiona sobre esta zona en varios de sus escritos, particularmente en *Mundo caduco* (1621-1622) y en *Lince de Italia* (1628). Su visión contrasta con la que nos ofrece Diego Duque de Estrada, que toca tangencialmente en sus *Comentarios del desengañado de sí mismo* (1614-1645) algunos de los mismos asuntos, y con el testimonio del área de Alonso de Contreras en su *Derrotero universal del Mediterráneo* (1616) y en su *Discurso de mi vida* (1630). Mi propósito es demostrar que el complejo entramado discursivo de estos textos reproduce los códigos ideológicos y las disputas en la definición de los lugares tratados y que estas representaciones son a su vez creaciones literarias íntimamente conectadas con la experiencia, subjetividad e ideología del escritor. En el caso de Quevedo restrinjo el objeto de mi análisis a *Mundo caduco* y, particularmente, a su tratamiento del conflicto entre la República de Venecia, el archiduque Fernando de Austria y el pequeño pueblo de los uscoques por el control del mar Adriático.

Al final de la «Carta del Rey don Fernando», dirigida en 1621 a don Baltasar de Zúñiga, Quevedo afirma que está redactando *Mundo caduco* como producto de sus catorce viajes durante su servicio al duque de

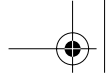
<sup>2</sup> Sayer, 1985, p. 63.

<sup>3</sup> Ver Lefebvre, 1999, p. 26; Sánchez, 1981, p. 31.

<sup>4</sup> Lefebvre, 1976, p. 31.

<sup>5</sup> Soja, 1980, p. 210.

<sup>6</sup> Para los diferentes tipos de representación del espacio, ver Lefebvre, 1999, pp. 32-33.



Osuna en sus virreinos de Sicilia y Nápoles que le sirvieron de estudio<sup>7</sup>. La idea se reitera más adelante en *Lince de Italia u zahorí español*, donde le recuerda al rey Felipe IV que su experiencia lo acredita para el consejo: «y verá vuestra majestad que catorce viajes, que por mar y tierra en vuestro servicio, no sin fruto, he hecho, han tenido más de estudio aprovechado que de peregrinación vagabunda»<sup>8</sup>. En *Lince* insiste en que esta vivencia le ha dotado de un conocimiento privilegiado de la zona, «de que no tiene otro alguno noticia», entre el que se cuenta su información «en lo tocante a la restitución del mar Adriático»<sup>9</sup>. Sabemos que Quevedo presencia las negociaciones del duque de Osuna para llevar a cabo su intervención en el Adriático y que viaja a Roma en abril de 1617 y a Madrid en mayo del mismo año, con documentación e información de primera mano, para defender la política agresiva del virrey<sup>10</sup>. Lo que no está documentado es su participación directa en los eventos, particularmente en la abortada conjura de Venecia<sup>11</sup>. La pasión, intensidad y recurrencia con que trata el tema de Venecia en sus escritos sugieren, sin embargo, un interés personal que no despiertan otros centros geográficos del Mediterráneo hostigados por las tropas hispanas<sup>12</sup>. Lo curioso es que, a pesar de su insistencia en su privilegiado entendimiento del área, en *Mundo caduco* Quevedo elabora su meditación sobre los problemas del Adriático siguiendo muy de cerca otros escritos. Karlo Budor en su artículo «Quevedo y la guerra de los uscoques: sus fuentes documentales» demuestra que el manuscrito 2349 de la Biblioteca Nacional de Madrid forma la base de la sección que trata del Adriático en *Mundo caduco*. También sugiere que los dos discursos de los uscoques incluidos en este apartado pudieran relacionarse con otros manuscritos de la BNM, además de los datos tomados del *Squitinio della libertà veneta*, hecho que ya había señalado Astrana Marín en su edición de la obra de Quevedo<sup>13</sup>. Por el uso de tales fuentes Budor considera que *Mundo caduco* es un «cierto tipo de prosa a caballo entre un documento histórico-político y una creación artística que atañe al mundo de las letras»<sup>14</sup>. Por otro lado Javier Biurrun Lizarazu, en el estudio introductorio a su edición de *Mundo caduco*, afirma que esta obra «no tiene el valor de la observación personal», que es «una obra de escaso valor testimonial, que consistiría en una simple selección de datos históricos» y que el fin

<sup>7</sup> Quevedo, «Carta del Rey don Fernando», p. 791.

<sup>8</sup> Quevedo, *Lince de Italia*, p. 69.

<sup>9</sup> Quevedo, *Lince de Italia*, pp. 68 y 69.

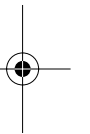
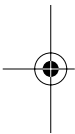
<sup>10</sup> Ver Jauralde, 1999, pp. 349-53; Juárez, 1990, pp. 37-39.

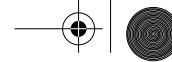
<sup>11</sup> Sobre la involucración de Quevedo en el complot consúltense Crosby, 1955; Jauralde, 1999, p. 356 y Juárez, 1990, pp. 39-40. Mackenney, 2000, p. 197, repasa los numerosos documentos relacionados con la conjura y concluye que no existen pruebas contundentes que demuestren la responsabilidad de los españoles en tal suceso.

<sup>12</sup> Jauralde, 1999, p. 304.

<sup>13</sup> Ver Budor, 1995, pp. 334-35, nota 7 y Quevedo, *Obras completas. Obras en prosa*, ed. Astrana Marín, vol. 1, p. 459, nota.

<sup>14</sup> Budor, 1995, p. 336.





del compendio de estos datos «no obedecía al precepto clásico de concebir la historia como relato, lo más neutral posible, de los hechos observados»<sup>15</sup>. La paradoja creada entre la insistencia del autor de que *Mundo caduco* es el resultado de su experiencia y entendimiento y el hecho de que la obra se apoye en otras fuentes nos obliga a replantearnos lo que Quevedo entiende como testimonio personal y el propósito de su meditación histórica sobre la crisis en el Adriático.

R. G. Collingwood, en su *The Idea of History*, nota las similitudes que existen entre el historiador y el novelista en el hecho de que ambos crean su obra como un acto de imaginación. También indica que el historiador está implicado ideológica y personalmente en el proceso de escribir historia<sup>16</sup>. Por otro lado, Hyden White en *The Content of the Form* afirma que

narrativity, certainly in factual storytelling and probably in fictional storytelling as well, is intimately related to, if not a function of, the impulse to moralize reality, that is, to identify it with the social system that is the source of any morality that we can imagine<sup>17</sup>.

Estos teóricos proclaman que no existe ninguna historia neutra, ya que el historiador, al igual que el novelista, recrea y organiza los datos históricos (que no son necesariamente 'la verdad') subjetivamente, desde su propia realidad, desde la localización de su yo. En ese sentido el relato histórico es siempre una narración ideológica y moralista cuya mayor o menor veracidad no depende necesariamente del testimonio personal.

A pesar de las limitaciones de confirmar el acto histórico el objetivo de muchos historiadores es el de conseguir un cierto grado de neutralidad en sus creaciones. La meditación histórica de Quevedo en *Mundo caduco*, debido a la proximidad temporal de los hechos narrados, a su implicación en algunos de los acontecimientos que trata y a la pasión con que defiende su postura política, es una narración altamente subjetiva. Esta subjetividad se observa en el enfoque abiertamente partidista en la selección y en la modificación de los textos de base.

*Mundo caduco y desvaríos de la edad en los años de 1613 hasta 1620* se compone de varios apartados dedicados a explicar importantes sucesos concatenados: Adriático, Bohemia, Don Gonzalo de Córdoba y Valtelina<sup>18</sup>. El título nos muestra ya las premisas ideológicas de las que parte el autor. El concepto mundo caduco, o perecedero, indica que va a tratar de ámbitos en proceso de cambio, de extinción de viejas fronteras y órdenes, de reestructuraciones causadas por los conflictos políticos y religiosos. Estos movimientos son considerados por el autor desvaríos o

<sup>15</sup> Quevedo, *Mundo caduco*, pp.12-13.

<sup>16</sup> Collingwood, 1946, pp. 245-48.

<sup>17</sup> White, 1987, p. 14.

<sup>18</sup> Biurrún Lizarazu, en su edición de *Mundo caduco*, propone colocar el apartado Valtelina en primer lugar para conseguir una coherencia temática y un orden cronológico. Ver Quevedo, *Mundo caduco*, pp. 24-28. Las citas de *Mundo caduco* proceden siempre de esta edición.



locuras del tiempo. En *Mundo caduco* afirma: «parecía en estas cosas estar en edad caduca el mundo furioso»<sup>19</sup>, idea que repite con el mismo tono en *Lince de Italia*: «los delirios del mundo, que hoy parece estar furioso y con peores indicaciones que nunca en el frenesí que dura quince años ha en Italia»<sup>20</sup>.

El examen de la interpretación de Quevedo del problema de los uscoques en el Adriático es de especial interés para entender su visión geopolítica de la zona. Los uscoques, grupo social de Dalmacia que huyendo de la expansión otomana en los Balcanes se refugia en Segnia en la costa croata del Adriático a principios del siglo XVI, cristalizan el balance de los poderes de las varias potencias en el Adriático: Venecia, los Habsburgos de Austria y de España y los turcos<sup>21</sup>. Es un pueblo marginado que se dedica principalmente a la piratería en el mar como medio de subsistencia. Por sus circunstancias económicas, por su identificación religiosa como defensores de la cristiandad y por su localización geográfica son protegidos y explotados a partir de 1537 por los Habsburgos, que los necesitan para defender su frontera con el turco y la zona costera en Croacia y así controlar las demandas territoriales de Venecia<sup>22</sup>. Sus frecuentes actividades corsarias, dirigidas mayormente al acoso de naves turcas, desestabilizan el equilibrio deseado por Venecia en el Adriático para mantener su monopolio mercantil. A finales del XVI y principios del XVII, la actividad comercial de la República se ve amenazada por las crecientes conflagraciones con los Habsburgos y por la amenaza de la monarquía española, que cuestionan la leyenda de los derechos exclusivos de Venecia sobre el golfo en contra de los argumentos del derecho natural del uso del mar<sup>23</sup>. De 1615 a 1617 las hostilidades entre Venecia y el archiduque de Austria se intensifican en la llamada Guerra de los uscoques o Guerra de Gradisca en la que se negocia la estabilidad del mar. A pesar de las demandas del archiduque Fernando sobre la jurisdicción de sus territorios en el Adriático y sus exigencias del usufructo libre del mar, el tratado de paz de 1606 entre el emperador y los turcos, que prohíbe el corso de los uscoques a naves turcas, y los pactos de 1612 y 1617 entre el archiduque y la República, en los que se postulan desplazar a los uscoques del Adriático hacia el interior, dejan claro que conseguir el equilibrio entre los tres poderes y conservar la seguridad de la navegación y del comercio en el mar interesaba más que mantener un conflicto<sup>24</sup>. Estos acuerdos también muestran que el razonamiento religioso de los uscoques que justifica el ataque al infiel está quedando desfasado en una época en que se sigue más la razón de estado<sup>25</sup>. La política que aboga Quevedo en su escrito no acepta esta realidad.

<sup>19</sup> Quevedo, *Mundo caduco*, p. 92.

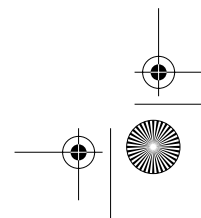
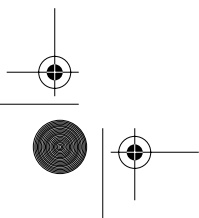
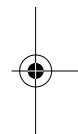
<sup>20</sup> Quevedo, *Lince de Italia*, p. 68.

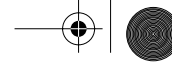
<sup>21</sup> Ver Reberski, 1967, p. 304; Simon, 2000, párrafo 43.

<sup>22</sup> Simon 2000, párrafo 10.

<sup>23</sup> Reberski, 1967, pp. 317-18.

<sup>24</sup> Reberski, 1967, pp. 309, 322, 330-31.





En *Mundo caduco* Quevedo analiza el conflicto entre los uscoques y Venecia de 1615 a 1617 siguiendo la misma orientación ideológica del virrey Osuna. En efecto, el virrey interviene en la conflagración en apoyo del archiduque y en 1617, con ayuda de los uscoques, impide la entrada en el golfo de los holandeses que llegan en socorro de Venecia, defiende Ragusa y se opone a las negociaciones de paz en Madrid. Osuna acusa a la República por su insolencia, al obstaculizar el paso libre de la flota española en el Adriático, y por su poca religión. También resalta el valor del pequeño pueblo de Dalmacia, su gran sentido del honor y su defensa de la causa religiosa y aprueba sus saqueos y ataques por sorpresa que perjudican la navegación de turcos y venecianos<sup>26</sup>. Según Quevedo, la actividad corsaria de los uscoques contra naves comerciales turcas y venecianas que viola «la monarquía que ellos [los venecianos] pretenden de aquellos mares» es el problema central que acelera el conflicto<sup>27</sup>. Para contextualizar la confrontación el escritor detalla el carácter negativo de los venecianos, sus quejas y negociaciones con la casa de Austria para solventarlo y la autodefensa de los uscoques en dos sermones en primera persona dirigidos al archiduque don Fernando. El primer sermón justifica el comportamiento del pueblo de Segnia, que valientemente castiga los atrevimientos de la República y revela su verdadera identidad de mercaderes cobardes e hipócritas que se esconden detrás de una «fábula ilustre». La justificación de la actividad uscoque se contrapone a la política pacifista del archiduque y al hecho de que los venecianos no han respetado el tratado de paz de 1612. En el segundo sermón, el representante de los uscoques argumenta su ataque sangriento a una nave veneciana e insiste en que, en calidad de vasallos del archiduque, pueden deshacer con pruebas fehacientes el mito de Venecia como estado libre con exclusivos derechos territoriales sobre el Adriático, injustos e inventados: «creció por hurto; y fiada de la credulidad se autoriza con mentiras compradas»<sup>28</sup>. Al «desarrebozar este laberinto» el uscoque propone al archiduque la conveniencia de mantener una política de abierta enemistad hacia la República<sup>29</sup>. Tras la segunda arenga se cuestiona la eficacia de la política pacifista del archiduque que castiga al pueblo de Segnia para apaciguar a Venecia. A continuación Quevedo detalla las diferentes escaramuzas que llevan a la confronta-

<sup>25</sup> Simon, 2000, párrafo 38.

<sup>26</sup> Ver Reberski, 1967, pp. 310-11, 326, 328, 341. De todas formas hay que recordar que el mismo Osuna sigue los imperativos de la razón de estado, pues el 10 de junio de 1617, obsesionado por reducir a los venecianos, envía, al parecer, una carta al Sultán Ahmed I ofreciéndole apoyo militar en su ataque a Creta (Candía) en manos de los venecianos. La carta se encuentra en Karlo Horvat, ed. *Monumenta Historiam Uscochorum Illustrantia. Ex Archivis Romanis, praecipue e Secretario Vaticano Desumpta (1550-1620)*, vol. 2, *Monumenta Spectantia Historiam Slavorum Meridionalium 32 / 34* (Zagreb: Societatis Typographicae, 1910-1913) pt. 2, núm. 582. Citada y traducida al inglés por Simon, 2000, párrafo 39.

<sup>27</sup> Quevedo, *Mundo caduco*, p. 59.

<sup>28</sup> Quevedo, *Mundo caduco*, p. 72.

<sup>29</sup> Quevedo, *Mundo caduco*, p. 78.



ción abierta entre venecianos y austriacos en los territorios del norte del golfo, el fracaso de los venecianos tras su cerco a Gradisca en 1616 y la intervención del virrey Osuna que, en 1617, manda tropas al gobernador de Milán, introduce su flota en el Adriático y toma mahonas venecianas con valiosas mercancías. El escritor cierra el párrafo comentando que paradójicamente la acertada acción de Osuna, que ha puesto a Venecia en defensa y ha impedido el socorro de los enemigos de la religión y del monarca español, le ha creado también odios y calumnias en Italia.

En el tratamiento del conflicto del Adriático es obvia la defensa de la política agresiva de Osuna y del comportamiento de los uscoques. Veamos con detalle el planteamiento de la dialéctica por el control de la zona al comienzo del relato de Quevedo:

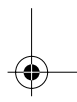
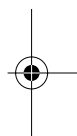
Habiendo los venecianos tomado por pretexto de su intención la enemistad que tienen con los uscoques, no por ofensas que de ellos hayan recibido, antes porque no les quisieron en ningún tiempo consentir sus demasías ni sufrir sus robos, movieron guerra al Imperio en el Friuli, sin poder disimular que su disinio era usurpar al archiduque Ferdinando, ahora emperador, los puertos que tiene por aquel lado en el mar Adriático, para quedar con más soberano dominio en la tiranía de aquel golfo que, a hurto, han querido establecer como la invención de la libertad: aquel dominio padecido de pobres pescadores, y esta fábula creída de ignorantes, y éstos comprados<sup>30</sup>.

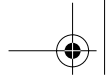
Este párrafo, cuyo contenido no proviene del Ms. 2349 de la BNM, enmarca y organiza las premisas del relato: la verdadera causa de la guerra de Venecia contra el Imperio, en el Friuli es eliminar las trabas que le ocasionan los uscoques a su intención de anexionarse los puertos del Adriático que pertenecen a la jurisdicción imperial para, de ese modo, conseguir el dominio del Golfo<sup>31</sup>. Los vocablos «demasías», «robo», «usurpar», «tiranía», «dominio», «hurto», «invención» y «fábula» establecen el carácter condenatorio del escrito. La dialéctica por el poder en la zona está impulsada por las actitudes y acciones inmorales de ciertos grupos geo-políticos que atentan al equilibrio del poder en el golfo y a los intereses imperialistas de los Habsburgos. Solamente un líder agresivo de la altura del virrey de Nápoles podría haber resuelto el conflicto, como lo demuestra, según el autor, el resultado de sus acciones belicosas en el Adriático en 1617: «el Duque de Osuna dejó sin enemigos a la casa de Austria»<sup>32</sup>. Para Quevedo el conocimiento del carácter esencial de estos grupos (Venecia, Saboya y Francia) es un valuable instrumento para impedir el crecimiento de su dominio. Por esta razón, su presentación de las conflictividades del área tiene por objetivo señalar los determinantes geográficos, históricos y circunstanciales en la formación de la

<sup>30</sup> Quevedo, *Mundo caduco*, pp. 57-58.

<sup>31</sup> Biurrun transcribe el texto del Ms. 2349 de la BNM en el índice de su edición. La intención organizativa de este apartado apoya la afirmación del editor que, en contra de las opiniones críticas vigentes, considera el opúsculo un texto unitario y completo y no un fragmento de otro proyecto más extenso. Ver Quevedo, *Mundo caduco*, p. 15.

<sup>32</sup> Quevedo, *Mundo caduco*, p. 87.





peculiar personalidad de los pueblos confrontados. Para cumplir este objetivo su escrito no puede estar basado solamente en el testimonio de lo que pudo observar o vivir, pues obviamente su planteamiento quedaría incompleto. Su vivencia personal de los enclaves tratados funciona más bien para validar las diferentes fuentes seleccionadas que reproducen la ideología nacionalista que apoya el escritor y que coincide con la política agresiva de Osuna, como ya hemos señalado<sup>33</sup>. En su tropológico relato el autor usa los textos de base para envilecer o glorificar espacios y pueblos a través de metáforas, alegorías y visiones de cariz moralizante y satírico.

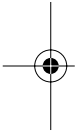
Uno de los propósitos de Quevedo es desvelar el mito de la construcción histórica y espacial de Venecia. Esta misión se observa especialmente en la segunda oración que los uscoques dirigen al Archiduque de Austria. En el discurso, Quevedo, de forma ventrilocua, reproduce la evidencia de los numerosos testimonios incluidos en el *Squitinio* que «desmienten y contradicen»<sup>34</sup> el origen de pueblo libre que alega la República y sus derechos al usufructo del mar, ideas que se encuentran en las historias oficiales venecianas o, según expresa el uscoque, en la «fábula [...] que venecianos compraron por historia, del Justiniano y del Bessarion»<sup>35</sup>. Con la enumeración de estos datos el autor añade su propia autoridad a un lenguaje ideológico existente que reproduce estructuras políticas y refuerza representaciones cognitivas del espacio opuestas al cuerpo de concepciones de la tradición veneciana<sup>36</sup>. Como resultado de esta práctica la recreación espontánea y fluctuante del espacio vivido se somete al bagaje de representaciones tópicas en la tradición escrita que de alguna forma lo anquilosa. Es decir, los lugares imaginados a través de las redundantes representaciones verbales adquieren una apariencia de permanencia y de esencialidad. Este bagaje cultural le ofrece al autor el medio para controlar y descifrar las desavenencias de los espacios. Por eso, sus representaciones no son ni un aná-

<sup>33</sup> Sobre la idea del nacionalismo como práctica histórica típica de la historiografía humanística consúltese Roncero López, 1991, p. 38.

<sup>34</sup> Quevedo, *Mundo caduco*, p. 76.

<sup>35</sup> Quevedo, *Mundo caduco*, p. 71. William Clamurro, en su análisis del episodio 32, «La Serenísima República de Venecia» de *La Hora de todos*, señala esta misma técnica de Quevedo que, por medio de la voz ventrilocua del Dux de Venecia, refleja su «moralismo tradicionalista contra la realidad política de un régimen inclinado al reformismo e innovación». Ver Clamurro, 1992, p. 847. La práctica de incluir discursos ficticios emitidos por diversos protagonistas es frecuente en la historiografía humanística, inspirada a su vez en los autores clásicos, según afirma Roncero, 1991, pp. 70-71.

<sup>36</sup> Soja, 1985, p. 94. Bouwsma, 1968, p. 504, comenta que el devastador ataque a Venecia en el *Squitinio* fue ampliamente leído y tuvo cinco ediciones en el XVII. A pesar de la indignación que produjo, el hecho de que no hubo ninguna contestación sistemática por parte de los venecianos prueba que tal vez se acerca bastante a la verdad y que las ilusiones que ataca ya no se defendían con convicción. A partir de 1618 la divulgación de escritos del tipo del *Squitinio* colaboran en el desarrollo del contra-mito de Venecia al presentarla como una tiranía opresiva y secreta, enemiga de la religión, preocupada por las apariencias y por la manipulación estratégica de información para apoyar sus intereses políticos. Ver al respecto el trabajo de Mackenney.







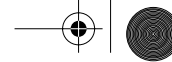
lisis desinteresado ni tampoco un testimonio personal, sino que se ajustan a una idea utópica de divisiones espaciales de acuerdo con conceptos éticos, religiosos y políticos que coinciden con el ideario de la Monarquía universal católica que aboga por una política agresiva para conservar el dominio español y católico en Italia. Este ideario, que sigue el espíritu de la Contrarreforma apoyado por el papado, es el que adopta especialmente el grupo de representantes españoles en la península en la segunda década del XVII, don Pedro de Toledo, gobernador de Milán, el marqués de Bedmar, embajador español en Venecia y el duque de Osuna, virrey de Nápoles.

La posición de Quevedo está de acuerdo con esta postura política que resiste el empuje de los intereses venecianos en pugna con los uscoques. Los textos que sigue en la elaboración de *Mundo caduco* introducen los dos principales contrincantes, aluden someramente a las características de la región geográfica en la que se asientan y relatan los principales eventos de la contienda. El escritor amplifica los datos pero sobre todo construye el carácter moral de los dos pueblos en relación con sus circunstancias históricas, con sus actividades y con su localización geográfica. Con ello revela no sólo que está al tanto de los hechos sino que posee un conocimiento más profundo y más agudo de la personalidad esencial de los dos grupos.

La autoridad testimonial se sobrepone a los textos de base y se transfiere a personajes anónimos que, a diferencia del autor, intervienen y son afectados directamente por la crisis. Sus voces son máscaras de una experiencia vivida que hace más creíble la construcción del autor. Sus argumentos se revisten de la legitimidad del protagonismo para revelar la «fábula ilustre» del pueblo veneciano, es decir, desentrañar el lenguaje del otro y cuestionar las verdades construidas en la historia de sus derechos territoriales<sup>37</sup>. Sin embargo, en el derribamiento de la mitología de la demarcación territorial de un pueblo Quevedo edifica a su vez su propia fábula.

En *Mundo caduco* el conflicto en el Adriático se crea como un relato épico, con unos héroes colectivos y un líder justiciero, el duque de Osuna, que tiene la potestad de defender la causa de los menos poderosos. El relato apoya los intereses de la empresa católica-monárquica por la posesión y conservación de enclaves territoriales bajo el pretexto de la liberación de pueblos costeros indefensos y valientes que necesitan mantener su derecho natural al usufructo del mar para su subsistencia. En la ficción se contraponen los tradicionales valores heroicos y aristocráticos frente a la vocación mercantil por medio del hábil uso del lenguaje figurativo. Venecia se construye como un enemigo vil, cobarde y afeminado, que se sustenta del comercio y rehúsa la guerra. La República carece de prurito religioso, clama mentirosamente ser un pueblo libre e independiente del imperio y se adjudica un dominio del mar Adriático sin base histórica, legal ni moral. Así describe un uscoque a

<sup>37</sup> Quevedo, *Mundo caduco*, p. 66.



los venecianos cuando se queja al Archiduque de Austria de sus licencias:

Estos, señor, no son soldados, sino mercaderes. Témalos Vuestra Alteza en la tienda, y no en el escuadrón: si venden, y no si pelean. Débese hacer caso de sus chimes, no de sus armadas, porque apenas son hombres. Gente son nacida al logro, destinada al robo; viven en paz con meter a todos en guerra; su tesoro es dar a entender su religión, la que más le vale. Dios le escoge el interés, y se le remuda. Sus ejércitos son alquilados; sus armadas aparentes: república ramera que toda la vida está ganando con su cuerpo para valientes que la defiendan. Una vez da su dinero a Francia, otra a Saboya, otra a Mauricio; que ella más fia en sus trampas que en sus manos<sup>38</sup>.

La sátira del estado de la República toca una realidad histórica innegable, la decadencia de su poder comercial y militar a partir de 1610<sup>39</sup>. A este hecho se añade la razón teórica universalista elaborada en Roma que objeta el que Venecia mantenga relaciones diplomáticas con los estados protestantes, ideal alejado de la realidad de las condiciones particulares de cada estado a principios del XVII<sup>40</sup>. Estos conceptos se materializan en el lenguaje metafórico de la caracterización del cuerpo socio-espacial de Venecia que, por su carácter mercantil y por sus acomodadizas alianzas políticas, se convierte en un cuerpo de prostituta, afeminado y castrado. Si Venecia es una ramera por su actividad comercial, Francia y Saboya son chulos pagados para que la protejan. La inmoralidad del lugar se incrementa al achacársele su manipulación de relaciones históricas contaminadas de su ideología e intereses y su alianza presente con herejes y turcos. Así lo explica el uscoque:

disfrazan su ambición con decir que el dominio del mar lo tienen y les pertenece, porque le limpian de corsarios; y vemos que navegan libremente en él turcos y moros y holandeses, enemigos todos de la religión católica, y sólo le limpian de los vasallos de los príncipes cuyos son los puertos del golfo que quieren usurparse<sup>41</sup>.

Michael Bordelon, en su historia sobre Venecia, afirma que por sus heterogéneos habitantes y por sus frecuentes transacciones comerciales con otros pueblos la República se distingue en la época por su tolerancia religiosa e intelectual: «they came to understand that there were many ways of seeing and doing things, and that no single culture, not even their own, was superior in every respect»<sup>42</sup>. Esa tolerancia se convierte en la obra de Quevedo en una denuncia de su ambición económica y de su inmoralidad que se encapsula en metáforas negativas sobre el enclave geográfico que, a su entender, destruye y violenta la concepción del Adriático como zona católica con libre acceso.

<sup>38</sup> Quevedo, *Mundo caduco*, p. 65.

<sup>39</sup> Ver Bordelon, 2000, p. 186.

<sup>40</sup> Bouwsma, 1968, pp. 313; 329-30.

<sup>41</sup> Quevedo, *Mundo caduco*, p. 73.

<sup>42</sup> Bordelon, 2000, p. 223.



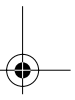
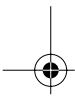
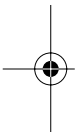
En contraste con la representación despectiva de Venecia los uscoques se definen con virtudes varoniles que los colocan en una dimensión heroica. Se insertan en el texto como un pueblo pequeño y salvaje que vive en una geografía agreste y rústica. Son guerreros independientes, valientes, honestos y fieles a la causa católica que necesitan sustentarse de los frutos del mar que la aridez de la tierra les niega. Además carecen de civilización y de tradición escrita que distorsione su historia y vocación, de ahí la mayor veracidad de su relato. Así se describen:

Hay en el reino de Croacia, en la vecindad de Hungría, un lugar en defensa, para quien la naturaleza fue ingeniero y el mar fortificación, a quien como atalayas miran las peñas eminentes que parte le rodean y parte le sustentan, odioso a los venecianos por estar en la orilla del mar de Adria. Llámase Segnia, adonde se guardaron los vecinos de aquellos lugares de la tiranía de los turcos; y porque fugitivos de sus patrias, y atemorizados del poder de los bárbaros, se juntaron a abrigar su temor con estas montañas, amparándose de la mala condición del lugar, fueron en su lengua llamados uscoques, que es lo mismo que desterrados y fugitivos [...]. Gente belicosa, nacida a las armas, ejercitada en ellas, y que siempre han asistido a los reyes de Hungría a contradecir las invasiones de los turcos, debiendo a su poco número victorias que amenazaron ejércitos copiosos. Y como el territorio suyo fue elección del temor y de la huida, es fortalecido, no fértil: defiende y no alimenta; a cuya causa los uscoques, dándose a la marinería y navegación, trocaron los campos en golfos, y piratas buscaron las cosechas, pidiendo al agua los frutos de la tierra<sup>43</sup>.

Segnia, el lugar áspero y amenazador donde viven los uscoques, es un lugar estratégico de defensa contra los turcos en el sur de Croacia, frontera de los dominios venecianos en Dalmacia y «punto de contacto» entre los territorios de los Habsburgos imperiales y los españoles<sup>44</sup>. Las rudas características del territorio se equiparan al pueblo que alberga y su situación en la encrucijada de poderes aumenta la importancia de sus actividades militares y de corso. Las montañas de Croacia, invencibles y protectoras, ofrecen una imagen maternal de la tierra pero virilizada. La tierra abraza y defiende al reducido número de valientes, tan inexpugnables como el lugar donde viven, que usan el mar para sobrevivir en contraste con la tiránica Venecia que practica la actividad del exceso. Quevedo reduce metafóricamente los dos enclaves geográficos a dos núcleos semánticos opuestos: la mujer corrupta, sexual e inmoral que vende su cuerpo y la belicosa madre con cuerpo inaccesible, protectora pero infértil. De la misma forma que se oponen los enclaves geográficos se contrastan los grupos sociales. Los venecianos se construyen como los corruptos habitantes civilizados de la edad de hierro exentos de virtudes varoniles y los uscoques como los naturalmente honrados y valientes de la Edad de Oro. En la fábrica de Quevedo los tropos locales

<sup>43</sup> Quevedo, *Mundo caduco*, pp. 58-59.

<sup>44</sup> Reberski, 1967, pp. 306-308.





se revisten de un significado político y moral conectado con las características de los pueblos que habitan esos lugares.

Quevedo conforma las fuentes usadas y su construcción figurada a su ideario político. En su obra condena el enfrentamiento del poder de Venecia a los otros pequeños enclaves del Adriático desde una perspectiva de injusticia y de inmoralidad mientras silencia sus propios intereses en defensa suya y de la causa de Osuna. Tampoco reconoce el hecho de que las confrontaciones por el poder en el Adriático a principios del siglo XVII es un fenómeno que anuncia las nuevas reestructuraciones sociopolíticas que se resolverán en la Guerra de los Treinta Años y que disuelve el ideal del universalismo católico en Europa. Los puertos más pobres, con una economía de subsistencia, son necesarios para el florecimiento de lugares como Venecia, cuyo enriquecimiento se basa en el dominio y explotación de tales enclaves estratégicos por medio de restricciones. La centralización geopolítica de Venecia en el Adriático se consigue gracias a la extracción de una ganancia, un *surplus*, a través de impuestos tributarios de enclaves periféricos y por la imposición de su hegemonía comercial. En el Adriático la dinámica tensión entre la dominación geográfica de un centro de poder y los pequeños territorios costeros que demandan igualdad de derechos se equipararía a las conflictivas relaciones sociales que aparecen más tarde en las sociedades industrializadas<sup>45</sup>. De hecho los uscoques fueron alternativamente explotados como fuerza trabajadora a conveniencia por los poderes que se disputaban el Adriático<sup>46</sup>.

Al tratar de plasmar el dinamismo temporal y espacial de movimientos de fronteras e ideologías de la Europa de principios del XVII el discurso de Quevedo se coloca en un espacio que coincide con una posición de autoridad moral y política que asegura la conservación del orden antiguo y el dominio del imperio español. Su representación textual crea y da significación a los lugares por medio de un discurso verbal que debe ser entendido también como producto de su interacción personal con el ambiente. Quevedo discute zonas geográficas del otro (sea Venecia, lugares otomanos, Segnia, o el ducado de Saboya) desde una marcada conciencia geográfica y social donde sitúa su yo: familia de origen santanderino, ubicación en los círculos de las cortes de Madrid, o de Sicilia y Nápoles. Sus viajes a Italia refuerzan esta perspectiva, que autoriza una tradición escrita que va creando una versión oficializada sobre la zona, desde la que juzga e interpreta las situaciones estratégicas e históricas de esos lugares. Su experiencia personal como embajador y consejero del virrey en los asuntos italianos y sus conocimientos intelectuales le convierten en un lince o zahorí español, como se auto-denomina en *Lince de Italia*<sup>47</sup>. Pero su gran apoyo en fuentes escritas seleccionadas por su propaganda partidista lo convierten en un lince

<sup>45</sup> Sobre este concepto consúltese Soja, 1980, pp. 220-22.

<sup>46</sup> Reberski, 1967, pp. 302, 309.

<sup>47</sup> Para el análisis de esta imagen ver Juárez, 1993.



con una mirada parcial y distanciada de los lugares representados, que sigue un ideario político en cierta forma desconectado de la dinámica del presente de esas regiones, donde tanto católicos como herejes o turcos sobrepasan barreras ideológicas, nacionales y culturales a la hora de firmar tratados comerciales y políticos. En su acto discursivo reproduce ideologías existentes pero también inserta lo que Conley llama el recuerdo del trazo de su firma, es decir su autobiografía y sus intereses personales, la agenda apologética que señala Biurrun Lizarazu<sup>48</sup>.

Al contrario de la representación politizada del espacio que presenta Quevedo, los testimonios de los soldados y aventureros que intervienen en las conflagraciones de la zona ofrecen una visión incompleta y menos compleja, dada la índole de sus escritos que enfatizan lo personal, pero al mismo tiempo más abierta y dinámica, más en consonancia con los conceptos de protagonismo, aventura, conquista e individualidad. Para Duque de Estrada y Alonso de Contreras el Mediterráneo es un espacio experimentado, plagado de ambigüedades, de conflictos y también de intercambios comerciales, culturales y humanos. Es también un lugar de aventura y prosperidad, unido íntimamente al crecimiento personal y a la imagen que el escritor quiere ofrecer de sí mismo. Es, en fin, una zona de contacto donde se diluyen las líneas y fronteras, concepto que Mary Louise Pratt define como «social spaces where disparate cultures meet, clash, and grapple with each other, often in highly asymmetrical relations of domination and subordination»<sup>49</sup>. También puede aplicarse el concepto de *time-space edges* propuesto por Anthony Giddens que lo define como «connections, whether conflictual or symbiotic between societies of differing structural types»<sup>50</sup>.

Tom Conley, en su libro *The Self-Made Map*, comenta que el alejamiento del centro geográfico originario es necesario para adquirir perspectiva y sabiduría. De hecho, la creación de la individualidad se consigue al combinarse la situación original, o la ilusión de verdad geográfica y punto de referencia fijo (lugar geográfico, historia, formación política y estética), con la separación de este punto. Es decir, la necesidad de crear un mundo cósmico con un centro u origen en el que se coloca el yo. La separación de ese centro también está conectada con la creación de brechas y diferencias, oposiciones esenciales del ser que se proyectan en tensiones del ambiente. El viaje a la tierra desconocida, al espacio del otro es una experiencia que expande la conciencia al aceptar lo diferente y consolida también la identidad por contraste o rechazo. El situarse en el espacio del otro provoca reacciones ambiguas, sentimientos de incomunicación y separación y al mismo tiempo de fasci-

<sup>48</sup> Parte de las ideas expresadas en este párrafo se apoyan en los postulados desarrollados por Tom Conley en su *The Self-Made Map*, pp. 1-22. Biurrun opina que tanto los *Grandes anales* como *Mundo caduco* fueron elaborados como estrategias de autodefensa tras la prisión de Osuna y la caída de Uceda. Ver Quevedo, *Mundo caduco*, pp. 31-32.

<sup>49</sup> Pratt, 1992, p. 4. Para este concepto consúltese también su artículo 1999.

<sup>50</sup> Giddens, 1984, p. 377.



nación. Por eso la representación del espacio desconocido va cargada de la subjetividad del escritor que adquiere la ilusión de autonomía y de identidad a través de una marcada conciencia geográfica del espacio nacional<sup>51</sup>.

Alonso de Contreras y Duque de Estrada admiran la tierra de otros, se sienten seducidos por sus costumbres, aman sus mujeres, aprenden su idioma, batallan con ellos o se benefician de sus riquezas, mientras consolidan su imagen de españoles heroicos. En su autobiografía Alonso de Contreras relata la vida de un humilde soldado español que por su valor y trabajo consigue ser capitán y caballero de la orden de San Juan en Malta. Aunque no participa directamente en los asuntos del Adriático su extensa experiencia náutica en el Mediterráneo, desde su alistamiento como soldado en 1589 a sus quince años hasta el final del relato de su vida en 1633, lo convierte en un profundo conocedor y habitante de la zona. En su narración personal Contreras batalla con otros pero también se relaciona, convive y trafica con ellos. De igual forma incluye el lenguaje de la zona de contacto, turco, griego y francés en su narración. En sus actividades militares al servicio del rey católico y de corso para la Orden de San Juan en Malta, su vocación es mostrar que en sus vertiginosos movimientos por el área como experto marinerero consigue el dominio del terreno del otro a través de un conocimiento práctico de las costas del Mediterráneo. Esta aguda percepción del espacio la demuestra ya en su otra obra conocida, *Derrotero universal del Mediterráneo* (1616), donde describe detalladamente la localización de numerosísimos puertos y enclaves del *Mare nostrum*. El *Derrotero* es un mapa verbal que asegura la hegemonía y el dominio de movimientos del escritor al igual que el control de sus propias circunstancias. En efecto, tal entendimiento geográfico, fruto de su experiencia, es vital a la hora de llevar a cabo con éxito saqueos, ataques y transacciones comerciales, que le proveen prestigio y ganancias y le aseguran su ascenso en la escala social. Ambas obras demuestran su capacidad de desplazamiento, de acción y de auto-creación que le convierte en un *self made man*, usando la expresión de Ettinghausen<sup>52</sup>. Esta realización personal la consigue a través de su inmersión y de sus negociaciones en otros territorios. A diferencia de la concepción más abstracta y alejada del espacio de Quevedo, pensado desde el centro del poder, como una amalgama de reconstrucciones históricas ajustadas a una agenda política que explican la situación presente de los lugares, Contreras presenta un espacio dinámico, sentido con su cuerpo y ligado a su experiencia personal, que obliga al lector a vivir imaginariamente sus propias aventuras<sup>53</sup>.

El toledano don Diego Duque de Estrada, aunque de más alta clase social y mejor formación que Alonso de Contreras, se crea también una imagen de heroicidad a través de su participación militar y de sus viven-

<sup>51</sup> Conley, 1996, p. 2.

<sup>52</sup> Contreras, *Discurso*, p. 35.

<sup>53</sup> Sobre el *Discurso de mi vida* de Alonso de Contreras consúltense la introducción de Ettinghausen a su edición de la autobiografía y el trabajo de Juárez, 1997.



cias en el Mediterráneo. En 1614, a sus veinticinco años, parte hacia Italia para no volver jamás a su patria. En Nápoles, durante los virreinos de Lemos y de Osuna, explora el Mediterráneo oriental en misiones de escaramuzas y presas en las galeras al comando de don Octavio de Aragón. A finales de 1616, bajo el general Ribera, forma parte de las campañas en el Adriático oriental atacando lugares bajo la jurisdicción de Venecia, entre ellos, Zara y Espoleto. En 1617 es enviado a Ragusa (Dubrovnik), en la costa de Dalmacia, con una embajada para consolidar el apoyo de la independiente república a la causa española. Poco después hace de espía en territorios de Venecia para reconocer la armada del enemigo. En mayo de 1617 participa en la incursión de la armada española en el Adriático y, finalmente, lucha heroicamente en la confrontación con las galeras venecianas el 18 de diciembre de ese mismo año<sup>54</sup>.

Al comparar la descripción del conflicto en el Adriático y de los pueblos que protagonizan dicha contienda podemos observar las diferentes posiciones y subjetividades de Quevedo y Duque de Estrada. En contraste con la inflexible perspectiva ideológica en la que se coloca el autor del *Mundo caduco* y con su amplia explicación histórica del origen y consecuencias de la crisis, Duque relata la conflagración desde dentro, desde el punto de vista más restringido del testigo y participante y, por eso mismo, su representación rezuma una inmediatez y dinamismo ausente en la de nuestro gran escritor.

En *Mundo caduco* Quevedo queda igualmente alejado de Venecia y de los uscoques de Segnia, a pesar de sus obvias simpatías hacia el último grupo. En los *Comentarios del desengañado de sí mismo* Duque de Estrada, que se posiciona también con la ideología típica del español, se acerca sin embargo a los territorios extraños en diferentes maneras. No sólo admira los paisajes y costumbres de los raguseos sino que se pasma también ante la belleza y número de la armada veneciana. Se esfuerza por comunicarse con estos pueblos a través del conocimiento de sus lenguas y de protocolos ritualizados: «en lengua italiana hice mi oración»; «le respondí ser napolitano (lengua que yo he poseído como la natural española)»<sup>55</sup>. Su ambigua condena del enemigo y sus cordiales relaciones con los raguseos atestiguan su apertura para aceptar las diferencias.

<sup>54</sup> Duque de Estrada, *Comentarios*, pp. 234-35; 243-48. Los datos de la campaña naval ocurrida a finales de 1617 en el Adriático difieren en las fuentes. El manuscrito BNM 2349 indica que se enfrentan quince embarcaciones españolas a setenta y cuatro venecianas (Quevedo, *Mundo caduco*, p. 136). Quevedo, sin ofrecer fecha, afirma que fueron dieciocho galeones de Osuna y ochenta velas de la armada veneciana (*Mundo caduco*, p. 87). Duque de Estrada testimonia que la confrontación ocurre el 18 de diciembre entre quince galeras españolas y setenta bajeles venecianos (*Comentarios*, pp. 247 y 526). Entre los críticos modernos Reberski data la confrontación el 20 de noviembre de 1617 entre diecisiete bajeles españoles y cincuenta y siete embarcaciones de la armada veneciana (Reberski, 1967, pp. 334-35). Según Pérez Bustamante el enfrentamiento ocurre en la misma fecha entre setenta y cuatro bajeles venecianos y quince españoles (1953, p. 74). En la documentación que ofrece Jauralde, la contienda ocurre el 9 de noviembre entre quince barcos españoles y setenta de la flota veneciana (1999, p. 361).

<sup>55</sup> Duque de Estrada, *Comentarios*, pp. 217 y 221.



El testimonio de Duque de Estrada como hombre inmerso en las zonas fluctuantes del Adriático se puede observar en el hecho de que elige como punto focal de su representación de la crisis el territorio de Ragusa, pueblo paradigmático del Adriático oriental que encarna la enemistad a Venecia. En la creación de Quevedo la idealización de los uscoques de Segnia le sirve para denigrar por contraste radical (femineidad, cobardía, hipocresía, actividad del exceso y poder frente a virilidad, heroísmo, honestidad, actividad de subsistencia y vulnerabilidad) a la República veneciana. En los *Comentarios* la ciudad de Ragusa, situada geográficamente entre los territorios dominados por Turquía y Venecia y apoyada por los españoles, es el prototipo del delicado equilibrio estratégico de las comunidades en el Adriático<sup>56</sup>. En efecto, Ragusa logra mantener su independencia de los grandes poderes en una precaria simbiosis de protección física («ceñida de la Turquía por todas partes, fuera de la del mar, que la bate, y cae puerto, el cual guarda un fuerte castillo, y por otra un grueso y profundo río de agua muy dulce, aun dentro del mar»),<sup>57</sup> de negociaciones diplomáticas y de transacciones comerciales con los pueblos que la rodean. Es el paradigma de la complejidad de confluencias económicas, políticas y culturales de una ciudad situada en el *borderland*. Como feudatarios del rey español aseguran su autonomía de Venecia. La vecindad con Turquía los «fuerza que trafiquen con ellos para vender sus mercancías»<sup>58</sup>. Al mismo tiempo que negocian políticamente con españoles y comercialmente con turcos es una ciudad, según Duque, «muy fuerte y muy bien amurallada» que tiene «una consuetud jamás violada», la de no dejar dentro de sus puertas «más de quince forasteros a dormir»<sup>59</sup>. El enclave geográfico y social de Ragusa ejemplifica así la idiosincrasia de los habitantes de las zonas de contacto, entre ellos Duque de Estrada mismo, en el hecho de que conserva y protege celosamente un núcleo identitario que se enriquece y apoya precisamente en su regular apertura a los otros<sup>60</sup>.

El centro de identidad de Duque de Estrada, español noble, coincide con el de Quevedo pero en su texto introduce otros elementos que matizan posiciones extremas. Por ejemplo, en la arenga que como embajador del almirante Francisco de Ribera dirige a los habitantes de Ragusa para asegurar su cooperación con la armada de Osuna, el soldado enfatiza la misión providencialista del proyecto: «que ésta era empresa del

<sup>56</sup> Budor, 1993, comenta los lugares de la zona del Adriático descritos por Duque de Estrada.

<sup>57</sup> Duque de Estrada, *Comentarios*, p. 213.

<sup>58</sup> Duque de Estrada, *Comentarios*, p. 219.

<sup>59</sup> Duque de Estrada, *Comentarios*, pp. 218 y 219.

<sup>60</sup> Quevedo se refiere a Ragusa en *Lince de Italia* sólo para probar su situación estratégica en el Golfo en su alianza con el Rey Católico. También aprovecha su mención para enfatizar las positivas consecuencias de la decisión de Osuna de invadir el Adriático y atacar a los venecianos: «y fuera desolación de aquel muy hermoso lugar, si los propios dieciséis bajeles no llegaran, y en batalla de poder a poder no vengara Ribera a los raguseos, acabando la armada de Venecia afrentosamente» (*Lince*, p.104).





servicio no sólo de Su Majestad, pero también de Dios, pues los de la armada veneciana eran luteranos holandeses, y que vivían en su pésima secta tan pernicioso»<sup>61</sup>. Ahora bien, de la misma forma que constata el programa político oficial de su embajada, también testimonia la reacción de algunos raguseos que critican la afectación y artificialidad del discurso: «que aquella oración era estudiada como se suele hacer en las escuelas, en las cátedras»<sup>62</sup>. Al inscribir esta respuesta en su texto crea una ambigüedad que desinfla el peso de su mensaje. De forma también similar a Quevedo, Duque testimonia el resultado positivo de la incursiones de la armada española en el Adriático en 1617: «limpiamos el mar de piratas corsarios, desvalijando sus bajeles y poblando los remos de nuestras galeras, así de turcos como de albaneses y venecianos. Quitamos el comercio a sus costas y aseguramos a los de Aragua»<sup>63</sup>. Ahora bien, en el relato del soldado, ni se enaltece demasiado el heroísmo español, ni queda sin cuestionamiento. Así ocurre cuando narra el saqueo de la armada católica de dos mahonas llenas de ricas mercancías que salían del puerto de Zara a finales de 1617: «fue la victoria con poca pelea, pues más se emplearon las uñas que las manos y las espadas [...]. Muchos ricos quedaron de esta presa porque fue saco sin discreción ni obediencia, ni fue mal librado»<sup>64</sup>. Aunque Duque trata de excusar a Osuna como responsable del saqueo, pues dice que después del accidente reprende a los generales de la armada y los incita al ataque bélico y no a la rapiña, la acción deja en entredicho el derecho y moralidad de la causa de los Habsburgos en el Golfo<sup>65</sup>. Compárense los sentimientos mixtos de Duque de Estrada con el tono triunfalista del relato del mismo evento por parte de Quevedo, que implica directamente al conde de Osuna en tal acontecimiento: «[el ejército de Osuna] les tomó las mahonas, y en ellas todas las mercancías de Levante, interés que en el estado presente los enflaqueció de suerte que en Venecia se recelaba sacos; y el miedo no disimulaba la prevención: valía el pan precio excesivo, introducíase grande hambre, y ni la República sabía qué hacer, ni acababa de creer lo que había sucedido»<sup>66</sup>.

Tanto el soldado aventurero como Quevedo apuntan un mismo síntoma de Venecia, la disminución de su poder naval, pero de forma diferente. Duque de Estrada demuestra que las victorias de los españoles

<sup>61</sup> Duque de Estrada, *Comentarios*, p. 218.

<sup>62</sup> Duque de Estrada, *Comentarios*, p. 218.

<sup>63</sup> Duque de Estrada, *Comentarios*, p. 241. Quevedo exagera las consecuencias de la presencia de la armada española en el Golfo, que fuerza la retirada de los venecianos: «con esta facilidad, el duque de Osuna dejó sin enemigos a la casa de Austria, sin pagas a los franceses que servían al duque de Saboya» (*Mundo caduco*, p. 87).

<sup>64</sup> Duque de Estrada, *Comentarios*, pp. 241-42. En el cuerpo del texto el narrador afirma que ocurrió el 28 de diciembre de 1617 pero en el resumen de su vida que añade al final de la autobiografía señala el 28 de octubre de 1617, fecha que se aproxima más a la que ofrecen Pérez Bustamante, 1953, p. 72, y Reberski, 1967, p. 332.

<sup>65</sup> Duque de Estrada, *Comentarios*, pp. 242.

<sup>66</sup> Quevedo, *Mundo caduco*, p. 88.



son resultado de su arrojo, pero también de circunstancias incontrolables e imprevisibles. En lugar de acusar al enemigo de cobarde constata, cuando se infiltra de espía en su territorio, que el evitar la lucha es una estratagema interesada del veneciano («conocí que no traían orden de pelear sin que fuesen provocados demasiado, sino de guardar sus mares»)<sup>67</sup>. Durante la sangrienta confrontación de finales de 1617, Duque combate y anima valientemente a los otros soldados a una guerra que justifica la causa católica monárquica: «exhortándolos a morir por su Rey y diciéndoles era causa de Dios, pues en Venecia permitía aquella gente maligna escuelas públicas de la secta de Calvino, y de Lutero aquellos holandeses de quien se valían al peligro presente»<sup>68</sup>. Pero, en medio del relato de la batalla, se detiene para contemplar el espectáculo estético que ofrece el despliegue de las vistosas galeras sobre el azul del mar: «tan hermosa vista no vi jamás»<sup>69</sup>. A través del lenguaje figurativo Duque convierte el Adriático en un lugar de ostentación emblemática de la oposición política: las naves de Venecia son caballos enjaezados y las galeras españolas hermosas damas danzando con brillantes trajes. La descripción del colorido de las armadas y la hermosura del mar crean una pausa meditativa que ofrece otro aspecto de la confrontación, una experiencia sensual que sugiere su gusto estético. En su interpretación del evento Duque añade a los códigos recibidos el sentimiento y la visión de su experiencia.

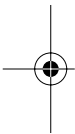
Quiero añadir un último ejemplo que muestra como el autor de los *Comentarios* resquebraja la rígida posición ideológica del bando español. Después de la victoria española en la batalla de diciembre de 1617 en la que Duque de Estrada interviene heroicamente, el narrador relata una terrible tempestad que sigue a la contienda. En su descripción el mar se convierte en una entidad física con una fuerza superior a las luchas humanas por su dominio y adquiere autonomía para escoger su dueño legítimo. Según el autor, la tormenta agota a los vencedores y, de esta forma, la naturaleza toma la venganza en sus manos y ofrece la última victoria al mar: «estaba el mar cerúleo, verde y negro, del color que describen el lago Estigio, y tan espumoso y vengativo, que parece que, tomando la empresa de la afrentosa huida de la armada del veneciano, a quien confiesa por dueño, batía y reencontraba nuestros bajeles para arrojarlos de su jurisdicción o sepultarlos en urnas de sus cóncavos»<sup>70</sup>. En su texto el fenómeno marítimo expresa con mayor fuerza y honestidad el sentimiento de ilegalidad e invasión del territorio ajeno por parte de los españoles. De esta forma, la ideología preponderante del autor de los *Comentarios*, que comparte con muchos de sus compatriotas en su carrera militar, pierde consistencia al describir la realidad vivida. Se puede atacar al enemigo en su propia área, pero no controlar tan fácilmente los

<sup>67</sup> Duque de Estrada, *Comentarios*, p. 220.

<sup>68</sup> Duque de Estrada, *Comentarios*, p. 244.

<sup>69</sup> Duque de Estrada, *Comentarios*, p. 246.

<sup>70</sup> Duque de Estrada, *Comentarios*, pp. 248-49.





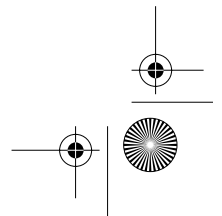
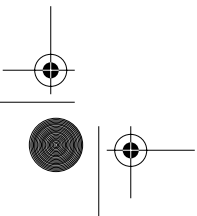
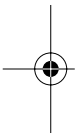
espacios sociales que rechazan a los conquistadores y advenedizos que quieren imponer intereses ajenos a las prácticas históricas locales. Duque de Estrada, educado en la tradición noble y jerárquica, inserta en sus *Comentarios* el discurso establecido pero, como hombre de acción, altera la versión oficial en su testimonio. Su relato subjetivo refleja la experiencia del hombre introducido en la zona de contacto y su capacidad de absorber ambos lados de la dialéctica.

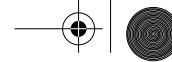
Las autobiografías de Contreras y de Duque representan el Mediterráneo como una área fronteriza cuyos conflictos bélicos ocurren simultáneamente a los intercambios culturales, financieros y humanos. Para estos aventureros españoles el *Mare Nostrum* es una encrucijada, un *borderland*, donde se articulan nuevas formas de relacionarse, nuevas emociones y, sobre todo, nuevas metáforas y construcciones de identidades sociales y de subjetividades en el encuentro con el otro. Contreras y Estrada se desplazan a Italia para medrar y para huir de las circunstancias adversas en su tierra de procedencia. Quevedo va a Italia temporalmente en una misión política acompañando al más alto representante del poder. Los soldados no tienen el suficiente alejamiento ni una visión o agenda política a priori para juzgar y examinar el origen y consecuencias de las acciones vividas mientras que Quevedo, como intelectual, estudia la historia y participa en la contienda panfletaria que enfatiza el ideario y objetivos de los dos bandos. Para los soldados, la narración de su protagonismo en este ámbito es un medio de auto-conocimiento en su confrontación con una tierra desconocida que se convierte en un alternativo lugar para vivir, donde se resalta su crecimiento personal, sus logros económicos y su sentimiento estético.

Don Quijote en una ocasión le expone al ama la diferencia entre el espacio concebido por los cortesanos que «sin salir de sus aposentos ni de los umbrales de la corte, se pasean por todo el mundo mirando un mapa, sin costarles blanca, ni padecer calor ni frío, hambre ni sed» y el experimentado por los caballeros andantes como él mismo que «al sol, al frío, al aire, a las inclemencias del cielo, de noche y de día, de a pie y a caballo, medimos toda la tierra con nuestros mismos pies, y no solamente conocemos los enemigos pintados, sino en su mismo ser»<sup>71</sup>. Los comentarios de don Quijote se pueden relacionar con lo que explica Ricardo Padrón en su libro *The Spacious World*. Según Padrón, en el mundo occidental moderno se le da mayor énfasis y autoridad a las representaciones de espacio concebido que al percibido o vivido. Esta actitud ocurre con la aparición de los mapas basados en el conocimiento geométrico y astronómico que se desarrolla en el siglo XVI. La representación de un mundo racionalizado y abstracto en el mapa permite al sujeto que lo observa una posición de control imaginario, como el cortesano al que se refiere don Quijote, una posibilidad de poder pasearse por las tierras de otros y de dominarlos<sup>72</sup>. De forma parecida a la actitud

<sup>71</sup> Cervantes, *Don Quijote*, II, cap. 6, p. 672.

<sup>72</sup> Padrón, 2004, pp. 39-40.





del cortesano de don Quijote, y a pesar de sus viajes en Italia, Quevedo explica intelectualmente la realidad espacial del otro y la necesidad de su dominio desde una posición de distanciada altura. En vez de presentar sus propias vivencias en los lugares objeto de su meditación, usa la conceptualización espacial encontrada en textos propagandísticos que acomoda a su propósito político y defensivo. Su construcción resalta su supremacía personal y nacional. Desde su punto fijo de referencia en unos espacios aceptados por superiores observa el territorio de los otros y analiza los desequilibrios de la zona del Adriático como una amenaza a la integridad del pueblo con el que se identifica, y a su propia estabilidad personal. Según la perspectiva psicológica Quevedo abraza el espacio del padre, de ideas institucionales firmes, mientras que los soldados aceptan los movimientos del subconsciente, la diferencia, las estructuras móviles, la *terrae incognitae*<sup>73</sup>. Los aventureros exploran, se movilizan y confrontan al otro, desde un nivel más igualitario que elimina fronteras, en un ámbito que desafía un significado estable. Este diálogo e intercambio en diferentes espacios enriquecen la individualidad fluida que crean en sus narraciones autobiográficas.

Se me achacará que la comparación del opúsculo de Quevedo con dos autobiografías pudiera parecer forzada por tratarse obviamente de diferentes géneros literarios: tratado político-histórico con énfasis en lo público frente a relatos de vidas con énfasis en lo privado. Sin embargo hay que tener en cuenta que el discurso autobiográfico de Quevedo se encuentra precisamente proyectado en estos opúsculos que arrancan de sus más profundas preocupaciones personales. En *Mundo caduco* se analizan asuntos históricos y políticos desde la perspectiva del yo con una intención muy probable de apología, objetivo común con los escritos de los soldados. No queda duda que la representación del Mediterráneo en estos textos es una construcción literaria fuertemente ligada a la subjetividad de sus autores.

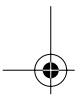
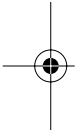
#### BIBLIOGRAFÍA

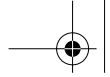
- Abulafia, D., *The Mediterranean in History*, London, Thames and Hudson, 2003.  
Bordelon, M., *La Serenissima. The Republic of Venice From its Founding to its Fall*, Ojai, California, Laureate Publishing, 2000.  
Bouwisma, W. J., *Venice and the Defense of Republican Liberty: Renaissance Values in the Age of the Counter Reformation*, Berkeley, University of California Press, 1968.  
Braudel, F., *The Mediterranean and Mediterranean World in the Age of Philip II*, trad. S. Reynolds, New York, Harper & Row, 1972, 2 vols.  
Braudel, F., *Out of Italy, 1450-1650*, trad. S. Reynolds, Paris, Flammarion, 1991.  
Budor, K., «La Dalmacia y los Balcanes en los *Comentarios* de Don Diego Duque de Estrada», en Karlo Budor, *Entre España y Croacia. Disquisiciones filológicas*, Zagreb-Dubrovnik, Centro Croata del P.E.N., 1993, pp. 168-91.

<sup>73</sup> Conley, 1996, p. 13.



- Budor, K., «Quevedo y la guerra de los uscoques, sus fuentes documentales», *Revista de Filología Española*, 75, 1995, pp. 333-44.
- Cervantes, M. de, *Don Quijote de la Mancha*, ed. F. Rico, Barcelona, Instituto Cervantes, Crítica, 1999.
- Clamurro, W. H., «La Hora de todos y la geografía política de Quevedo», en *Actas del X Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, ed. A. Vilanova, Barcelona, PPU, 1992, pp. 841-47.
- Collingwood, R. G., *The Idea of History*, Oxford, Clarendon Press, 1946.
- Conley, T., *The Self-Made Map. Cartographic Writing in Early Modern France*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1996.
- Contreras, A. de, *Derrotero universal del Mediterráneo*, ed. I. Fernández Vial, Málaga, Algazara, 1996.
- Contreras, A. de, *Discurso de mi vida*, ed. H. Ettinghausen, Madrid, Espasa Calpe, 1988.
- Crosby, J. O., «Quevedo's Alleged Participation in the Conspiracy of Venice», *Hispanic Review*, 23, 1955, pp. 259-73.
- Duque de Estrada, D., *Comentarios del desengañado de sí mismo. Vida del mismo autor*, ed. H. Ettinghausen, Madrid, Castalia, 1982.
- Giddens, A., *The Constitution of Society*, Berkeley, University of California Press, 1984.
- Jauralde Pou, P., *Francisco de Quevedo (1580-1645)*, Madrid, Castalia, 1999.
- Juárez, E., *Italia en la vida y obra de Quevedo*, New York, Peter Lang, 1990.
- Juárez, E., «Quevedo, linca de la crisis europea de principios del XVII», *Hispanic Journal*, 14, 1993, pp. 133-42.
- Juárez, E., «Alonso de Contreras, política del vestido y construcción del sujeto autobiográfico en el barroco», *Bulletin of Hispanic Studies*, 74, 1997, pp. 179-95.
- Lefebvre, H., «Reflections on the Politics of Space», *Antipode*, 8, 1976, pp. 30-37.
- Lefebvre, H., *The Production of Space*, trad. D. Nicholson-Smith, Oxford, Blackwell, 1999.
- Mackenney, R., «“A Plot Discover'd?” Myth, Legend, and the “Spanish” Conspiracy Against Venice in 1618», en *Venice Reconsidered*, ed. J. Martin y D. Romano, Baltimore, John Hopkins University Press, 2000, pp. 185-216.
- Padrón, R., *The Spacious World, Cartography, Literature, and Empire in Early Modern Spain*, Chicago, The University of Chicago Press, 2004.
- Pérez Bustamante, C., «El dominio del Adriático y la política española en los comienzos del siglo XVII», *Revista de la Universidad de Madrid*, 2, 1953, pp. 57-80.
- Pratt, M. L., *Imperial Eyes. Travel Writing and Transculturation*, London, Routledge, 1992.
- Pratt, M. L., «Arts of the Contact Zone», en S. Greene, A. Lidinsky y K. Gibley (ed.), *Constructing Identities. A Rhetoric and Reader*, Needham Heights, MA, Pearson Custom Publishing, 1999, pp. 276-87.
- Quevedo, F. de, «Carta del rey don Fernando el Católico al primer virrey de Nápoles», en *Obras completas. Obras en prosa*, ed. F. Buendía, Madrid, Aguilar, 1958, vol. 2, pp. 784-91.
- Quevedo, F. de, *Linca de Italia*, ed. I. Pérez Ibáñez, Pamplona, Eunsa, 2002.
- Quevedo, F. de, *Mundo caduco*, ed. J. Biurrún Lizarazu, Pamplona, Eunsa, 2000.
- Quevedo, F. de, *Obras completas. Obras en prosa*, ed. L. Astrana Marín, Madrid, Aguilar, 1932, vol. 1.
- Reberski de Baricevic, Z., «El Duque de Osuna y los uscoques de Seña», *Cuadernos de Historia de España*, 65-66, 1967, pp. 300-51.





Roncero López, V., *Historia y política en la obra de Quevedo*, Madrid, Pliegos, 1991.

Sánchez, J. E., *La geografía y el espacio social del poder*, Barcelona, Romanyá Valls, 1981.

Sayer, A., «The Difference that Spaces Makes», en *Social Relations and Spatial Structures*, ed. D. Gregory y J. Urry, New York, St. Martin's Press, 1985, pp. 49-66.

Simon, R., «The Uskok 'Problem' and Habsburg, Venetian, and Ottoman Relations at the Turn of the Seventeenth Century», Corcoran Department of History at the University of Virginia, *Essays in History*, 42, 2000, 46 párrafos, 24 mayo, 2005.

<http://etext.lib.virginia.edu/journals/EH/EH42/Simon42.html>

Soja, E. W., «The Social-Spatial Dialectic», *Annals of the Association of American Geographers*, 70, 1980, pp. 207-25.

Soja, E. W., «The Spatiality of Social Life, Towards a Transformative Retheorisation», *Social Relations and Spatial Structures*, ed. D. Gregory y J. Urry, Basingstroke, Hampshire, Macmillan, 1985, pp. 90-127.

White, H., *The Content of the Form, Narrative Discourse and Historical Representation*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1987.

